



unánimes

# Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

01.- Introducción a los milagros  
de Jesús



unánimes

## Estudios Bíblicos

### N.01.- Introducción a los milagros de Jesús

#### 1. Introducción

Con el propósito de analizar correctamente los mensajes e impacto de los milagros de Jesús, debemos recurrir a las normas de la exégesis y la hermenéutica para así apegarnos a la sana doctrina y huir de la especulación. Definamos ambos términos:

##### 1.1. Exégesis

La palabra exégesis proviene del término griego “exeomai” que significa “sacar fuera”. A lo largo de la historia se ha utilizado en un sentido de “interpretación”, por ello a su vez poco a poco se ha ido haciendo sinónimo de hermenéutica que significa “explicar, traducir, declarar”. Es la realización concreta de la interpretación mediante los métodos adecuados. Algunos estudiosos modernos han circunscrito la exégesis al análisis del mensaje dado en la época en que fue dado. Por tanto se enfocan en los antecedentes históricos y culturales así como en el análisis del dador del mensaje, el público receptor y las circunstancias en que tal mensaje se dio.

##### 1.2. Hermenéutica

La hermenéutica, del griego “hermenevein”, es “el arte de interpretar los textos” y precede a la exégesis. Tiene por objeto comprender, dentro de lo posible, el proceso por el cual el autor compuso su texto y hacerlo comprensible al lector moderno. Algunos estudiosos modernos han circunscrito la hermenéutica al análisis textual del mensaje y su aplicación a la presente época.

En este sentido afirmamos que los distintos evangelistas presentan en los evangelios los hechos milagrosos dentro de un contexto determinado que es preciso descubrir. Asimismo, la teología de cada evangelista está marcada por el mensaje que quiere transmitir tomando en consideración a los receptores de su evangelio.

La palabra milagro encuentra su raíz en el latín “miraculum” que significa “mirar”. Los latinos llamaban “miraculum” a aquellas cosas prodigiosas que escapaban a su entendimiento, como los eclipses, las estaciones del año y las tempestades. Así entonces, “miraculum” proviene de “mirari”, que en latín significa “contemplar con admiración, con asombro o con estupefacción”. Esta forma latina se mantiene en francés y en inglés como “miracle” y en italiano como “miracolo”, entre otras lenguas neolatinas. La palabra griega que se utiliza en la escrituras es “thávma” que quiere decir “evento sobrenatural”.

Según el cristianismo, un milagro es en sí un hecho sobrenatural en el cual se manifiesta el poder de Dios. En los orígenes de la humanidad todo aquello que sobrepasaba el entendimiento humano era entendido como milagro. De forma que los hechos naturales que el hombre de la antigüedad no comprendía eran considerados como milagro: así el trueno, la lluvia, el relámpago, etc.

El auténtico milagro hay que descubrirlo en el ser humano que llega a ver y comprender que el milagro no es un hecho contra la naturaleza ni sobre la naturaleza. Simplemente el milagro siempre sucede en la naturaleza y se presenta ante el creyente que llega a aprender, en la plenitud de su tiempo, que toda la creación es un auténtico y maravilloso milagro.

Vamos a intentar asimilar los hechos de milagros que nos proponen los evangelistas. La presentación de los milagros que nos proponen Mateo, Marcos, Lucas y Juan está realizada dentro de un contexto más amplio que es preciso conocer, al menos, en sus rasgos más característicos, con el fin de descubrir el signo que se esconde detrás de cada hecho concreto.

Lo importante no es el hecho del milagro, sino el signo que se nos revela a través de la exposición del hecho. El signo es vida y el hecho puede ser muerte. Cada hecho de milagro encierra un signo que está dispuesto a revelarse en aquél que cree. Para ver el milagro hace falta fe. El milagro no despierta la fe; es la fe la que permite ver el milagro.

Por tanto, hemos de saber que para los evangelistas lo importante no son los hechos y acontecimientos que narran, sino el signo a través del cual desean que descubramos, como ellos lo hicieron, a la persona de Jesús. Todo gira en torno al personaje y a sus obras. Lo importante es llegar a confesar al Jesús que nos presentan como el enviado de Dios.

Las concesiones historicistas o literarias serán válidas siempre que consigan mostrar con la mayor autenticidad la persona de Jesús. Lo auténtico es Jesús. Las situaciones en las que cada evangelista le coloca podrán variar dependiendo del estilo, de la inventiva o de la teología propia del autor. Todo es válido siempre que el personaje central mantenga toda su pureza. La parquedad en los textos de Marcos contrasta con la exposición más detallada de Lucas. En todo caso, Jesús es presentado en ambos con igual veracidad y fuerza.

Por último, no debemos olvidar la psicología propia de cada autor, que le lleva a presentar a su personaje de la forma y manera en la que él personalmente lo vive. Haremos, por tanto, un estudio de algunos milagros partiendo de la perspectiva de cada autor. En algún caso, compararemos el mismo hecho entre uno y otro evangelio para aprender el signo auténtico que tratan de hacer llegar a sus lectores. En estas comparaciones veremos que los hechos portentosos en los que se inserta el milagro pueden variar sin que, por ello, el mensaje pierda su autenticidad.

## 2. Los evangelistas ante los hechos de milagros

Antes de estudiar los textos sobre milagros descritos por cada evangelista, conviene señalar cuál es la posición de partida que tiene cada uno de ellos, de ahí que seguidamente expongamos qué es lo que podemos decir en relación a cada evangelista ante el hecho milagroso.

### 2.1. Mateo y los hechos de milagros

Mateo dirige su mensaje a los judíos cristianizados. Estos habían vivido durante miles de generaciones fieles a la enseñanza de la ley. Ahora, el evangelista muestra su enseñanza cristológica a la naciente Iglesia. Todos los milagros hay que apreciarlos como una enseñanza más de Jesús. De hecho, Mateo recorta la exposición narrativa del milagro. No le interesa describir cómo es tal o cuál enfermedad. Asimismo, a los personajes secundarios de sus relatos los hace desaparecer.

El interés del evangelista es mostrar el mensaje y hacer comprender a sus lectores que el reino esperado durante tanto tiempo se hace presente en Jesús. Esta es la razón por la que elimina lo accesorio de todo hecho milagroso, alargando, sin embargo, todos los diálogos del relato ¿Por qué? Porque para Mateo es más importante el mensaje que desea transmitir con el milagro, que el milagro en sí mismo.

Este mensaje se encuentra resumido frecuentemente, en las palabras que Jesús dirige como respuesta a la petición del hecho: *Animo, hija, tu fe te ha sanado. Y quedó sana la mujer desde aquel momento* (Mateo 9:22). El hecho primordial de Mateo es la fe de la naciente cristiandad. Quien cree en la palabra que encierra, no en la ley, sino la figura de Jesús que presenta en su obra, se encuentra en el reino de Jehová, que no es otro que la nueva humanidad vivida por Jesús.

Jesús habla con la misma autoridad que expulsa a los demonios. Esta constante se deja ver claramente en sus discursos. Es más, es el único evangelista que reagrupa entre el primer discurso inserto en sus capítulos 5 al 7 y el segundo del capítulo 10, diez milagros que están dispersos en otras fuentes. La palabra y la obra en Mateo están fuertemente ligadas. Jesús expulsa a los demonios con la misma autoridad con que habla.

El lector de este evangelio tiene que creer el Kerigma (el anuncio de las buenas nuevas) que presenta su autor. Curarse por mediación de Jesús no es otra cosa que dejarse impregnar de Su Palabra. Aquellos que creen en Su mensaje, pueden a su vez realizar estos prodigios. Jesús manda a sus discípulos a que quiten toda enfermedad y dolencia. ¿Cómo? Creyendo en Él, pues el reino está cerca.

Podríamos resumir la teología de Mateo, en relación a los milagros de Jesús de la si-

guiente forma: Mateo expone sus hechos de milagros al igual que lo haría hoy un evangelista. El heraldo narra los milagros como mensaje evangelístico y espera que la palabra dicha opere el milagro en el oyente.

## 2.2. Marcos y los hechos de milagros

La forma de presentar Marcos los milagros es extremadamente simple: la fiebre la dejó... la lepra se alejó ... el viento cesó... etc. Un vocabulario que dista mucho de presentar un hecho sobrenatural. Ciertamente que en tiempos de Jesús era muy normal que los enfermos sanasen gracias a un exorcismo. Lo sobrenatural en los relatos de milagros de Marcos aparece en las reacciones de los testigos y no en los hechos en sí.

Cuando Marcos se refiere al signo de Jonás, utiliza una expresión cuyo significado habría que traducir por el de prodigio. A Jesús no le piden un signo, le solicitan un prodigio. Su respuesta evita el nombre de Jonás, se limita a decir: *“No se dará a esta generación ningún prodigio”*. Se ve, por tanto que, para Marcos, Jesús emite un juicio contra todo prodigio gratuito y se aleja de la forma de pensar de sus contemporáneos. Es más, reclama el silencio de aquellos en los que se ha obrado el milagro. El milagro en Marcos no tiene que despertar la fe. ¡Es la fe la que tiene que realizar el milagro!

El evangelista no desea mostrar al taumaturgo (persona capaz de obrar milagros), sino al hombre. Y este hombre que es el Cristo, cuando limpia la enfermedad del cuerpo humano, lo que está limpiando es la culpa y el pecado de la humanidad. El Jesús de Marcos no viene a sanar, viene a salvar. Descubrir la salvación es algo personal. La parafernalia de los prodigios (conjunto de usos habituales en determinados actos o ceremonias, y de objetos que en ellos se emplean) nada tiene que ver con esta vivencia. Cristo tiene que aparecerse a cada cristiano si ha aprendido el mensaje de su evangelio. ¿Qué sucede si no ha sido así? Habrá que volver a iniciar la lectura del mismo, hasta confesar como Pedro: *“Tú eres el Cristo”*.

Esta confesión es personal, nadie puede decirla por otro. Ningún prodigio puede arrancarla de los labios del creyente. El signo remite al silencio y allí se confirma lo que la fe ya había proclamado: ¡Jesús es el Cristo!

## 2.3. Lucas y los hechos de milagros

Lucas nos presenta sus milagros para que confesemos que la salvación que trae Jesús es la definitiva. La que todo hombre busca y que no está supeditada a religión alguna. No es preciso ser judío para salvarse. Hay que creer en la palabra de Jesús.

En el evangelio de Lucas, las gentes le siguen para oírle y ser curados de sus enfermedades. Aquellos que escuchan la Palabra y la asimilan son los que pueden ver el milagro. Esto provoca la división entre los que siguen a Jesús, ya que los que escuchan la palabra pueden traducir el signo, pero los que se limitan a oír, no ven absolutamente nada.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, Lucas deja clara constancia de que el milagro no convierte al que no escucha. Cuando Pablo cura al cojo de Lystra, la gente le apedrea; igual sucede cuando a Pedro, por curar a otro cojo, le llevan por esta causa ante el Sanedrín. Jesús hace milagros para que el creyente compruebe que la salvación está ya en el mundo.

**Lucas 11:20**

*Si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.*

El evangelista lo explica una y otra vez a lo largo de su obra: lo importante no es curarse ¡Hay que salvarse!

Cuando Jesús limpia la lepra del cuerpo de diez personas, únicamente una vuelve donde él para agradecerle la curación. Jesús le responde:

**Lucas 17:19**

*Vete, tu fe te ha salvado*

El auténtico milagro está en la vivencia de esta frase ¡Los otros nueve han sanado pero no se han salvado! El milagro consiste en sentir la salvación. Y ésta sólo se siente cuando se escucha la predicación de Jesús. Como Nínive se salvó escuchando al profeta Jonás, así se salvará la nueva generación.

## 2.4. Juan y los milagros de Jesús

Uno de los hechos más significativos del evangelio de Juan es la presentación del Cristo, del Ungido enviado por Dios para redención de los hombres. La atención de Juan al presentar pocos relatos de los milagros de Jesús, es porque centra su atención en el mesianismo de Jesús y su condición de Hijo. El carácter mesiánico de Jesús, en más de una ocasión, fue el tema de discusión entre los judíos.

Para el autor, Jesús era el cumplimiento de todas las esperanzas mesiánicas del pueblo judío. En total armonía con esto se encuentra la frecuente apelación al testimonio del Antiguo Testamento. Aun más característico del Evangelio es Jesús como Hijo de Dios. Muchas veces Jesús presenta su propia relación filial con el Padre. Si bien

este aspecto no está ausente en los Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), es especialmente notable en Juan por la frecuente aparición del término “Hijo” sin mayor descripción. Sin embargo, en el evangelio de Juan no escaparon los detalles de algunos milagros realizados por Jesús y que no se encuentran en los otros evangelios.

Además, hay muchas indicaciones de la perfecta humanidad de Jesús en este Evangelio. Experimentó emociones humanas, hambre, sed y cansancio. Nunca la exaltada cristología debe disminuir la perfecta humanidad de Jesús. Recordemos que en Jesús habitaban las dos naturalezas perfectas, la Divina y la humana, a esto en teología se le denomina “la unión hipostática”. Jesús siempre mostró su poder como Dios al realizar los milagros relatados en este evangelio y también su amor por aquellos a quien vino salvar.

### **3. Consideraciones previas al estudio de los milagros**

Antes de realizar un estudio de los relatos evangélicos de milagros, conviene realizar unas consideraciones previas tocantes a aclarar hasta qué punto en la época de Jesús la posesión diabólica y el exorcismo eran equiparables a la enfermedad y a la curación natural.

En el antiguo Oriente, los enfermos no iban al médico, esta profesión era completamente desconocida, el doliente acudía al sacerdote para recibir de sus manos la receta o la palabra que sanara su dolor.

La farmacia estaba compuesta, más que por mezclas de plantas y aceites, por invocaciones secretas que el sacerdote formulaba según colocaba la cataplasma (Tópico de consistencia blanda que se aplica para varios efectos medicinales y más particularmente el que es calmante o emoliente) en el miembro enfermo. Estas costumbres fueron cediendo paso a la medicina importada de Grecia. Los griegos comenzaron a estudiar las leyes de la naturaleza y a ver las enfermedades como males que provenían del cuerpo físico y no del alma inmortal.

En la época de Jesús existía una mezcolanza entre las creencias del arte curativo del sacerdote y el remedio del médico. Cuando la nueva profesión médica atajaba la enfermedad, no se acudía al sacerdote. ¿Qué sucedía cuando el mal continuaba? Lo mismo que en ocasiones, sigue sucediendo con el hombre de hoy; acudía al clérigo, por si el motivo último de la enfermedad estuviera en algún espíritu maligno o en alguna causa demoníaca, donde la medicina no pudiera hacer nada. Si esto en algunas personas creyentes sigue sucediendo hoy, es fácil suponer la frecuencia con que debía suceder hace veintiún siglos. Cierto que el sacerdote de entonces tenía hoy otros nombres, tales como gurús, adivinos, brujos, echadoras de cartas e incluso, por qué no decirlo, sacerdotes o pastores.



En los evangelios vemos que Jesús hace milagros usando exorcismos. Las gentes acuden a él tanto para curar la enfermedad como para liberarse del diablo:

**Lucas 6:18**

*...también los que habían sido atormentados por espíritus impuros eran sanados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque poder salía de él y sanaba a todos.*

Los evangelistas, al narrarnos un milagro, pueden estar refiriéndose a un exorcismo porque, de hecho, en la época de Jesús, enfermedad y posesión demoníaca iban de la mano. De ahí que debemos admitir que la nítida diferencia que hoy hacemos entre enfermedad y posesión diabólica no existía en tiempos de Jesús ¿Por qué se confunde la enfermedad con la posesión diabólica? Porque para un judío el origen de la vida es Dios.

Vivir significa participar de la experiencia de la divinidad. Morir, por tanto, es alejarse del Dios creador y vital ¿Qué sucede cuando alguien está enfermo? Que siente el mal en su interior. ¿Dónde encontrar la causa de esta enfermedad? La respuesta no permite dudar; el origen del mal está en que el enfermo se ha alejado de Dios. Cuanto mayor sea el mal, mayor será la lejanía de Dios, o dicho de otra forma, la cercanía al demonio ¡el pecado!

En nuestra mentalidad occidental, podrá parecer extraña esta forma de pensar. No obstante, todavía en algunos pueblos de España se conservan costumbres que recuerdan estas creencias. Así, por ejemplo, está la costumbre de algunos pueblos donde las mujeres, después de tener un hijo no salen a la calle hasta pasada la cuarentena. En ese día, van a la iglesia y solamente después, pueden reanudar su vida normal.

Las mujeres al parir, pierden (especialmente en la antigüedad) mucha sangre. Tal pérdida deja al organismo sin fuerzas, es decir, sin vida. Una persona sin vida, es una persona sin Dios; conclusión: la mujer al dar a luz está alejada de Dios. Lo mejor es que se quede en casa hasta que la vida vuelva a ella y cuando esto ocurra, primero que dé gracias al Altísimo (ir a la Iglesia), después que rehaga su vida normal.

No nos extrañaría que en el inconsciente colectivo de la iglesia la fobia contra el sexo, aunque disimulada, provenga entre otras causas, de esta creencia pues, por una parte, no hay nada más hermoso para una mujer que el tener un hijo, pero por otra parte, siempre que lo tiene (o tenía) se la considera impura porque la pérdida de la sangre le hace sentirse alejada del Dios de la vida.

Los testigos de Jehová son otra prueba viviente de estas creencias orientales. Ellos no pueden recibir sangre de otra persona porque en la sangre está Dios. Lógico, si perdemos sangre, perdemos vida y si la vida es Dios, "perdemos Dios". Conclusión, la sangre no se puede dar.



Veinte siglos después de los hechos evangélicos, no hemos comprendido que la única forma de perderse es no dándose a los demás, aunque ello exija perder la sangre, es decir, la vida, como Jesús la perdió por los hombres en la cruz.

Hemos de realizar una última consideración para diferenciar los milagros de Jesús de los eventos que podríamos denominar mágicos. Y ello porque uno es el mundo del milagro y otro el de la magia. Con frecuencia, cuando se estudian los milagros desde la teología, se cuida al detalle la actuación de Jesús para marcar las diferencias entre él y los taumaturgos de la época. Y ciertamente que el exégeta tiene razón al actuar de esta forma porque el mago busca el provecho propio y Jesús el del prójimo.

Hecha esta importante salvedad, hemos de reconocer que el ambiente y la época en la que vivió Jesús y en la que se escribieron los evangelios, estaba llena de magos, curanderos, exorcistas, etc. Esta realidad muestra la autenticidad de los textos evangélicos, pues Jesús, como hombre de su época, usó de todos los conocimientos propios de sus contemporáneos.

No es de extrañar, por tanto, que Él realizase exorcismos, si a través de ellos podía contactar con la angustia humana, para hacer sentir al hombre que la salvación había llegado. Jesús se presta a toda esta mentalidad, porque es la suya. ¡Porque no tiene otra para hacer llegar su mensaje! Veintiún siglos después, podemos observar esta realidad y lejos de encubrirla, debemos resaltarla porque es una de las pruebas más rotundas de la autenticidad de su actuar.

Jesús insertó su mensaje y actuó en un mundo completamente distinto al nuestro. El gran milagro estriba en que, siendo el pensamiento de aquella época tan diferente, su Palabra sigue siendo la misma y sus milagros, como signos, siguen conteniendo la misma autenticidad y vigencia que tenían en el instante de ser realizados.

#### **4. Lista de milagros**

La Biblia describe al menos 38 milagros que Jesús realizó durante su Ministerio Público y varios otros milagros se describen que se asocian con Él, como su nacimiento, la Transfiguración, la Resurrección y la Ascensión. En la tabla que adjuntamos a continuación se proporciona una secuencia cronológica de los milagros en la vida de Jesús, tal como se presenta en los cuatro evangelios. Además, se indica la ubicación de los eventos para seguir mejor el viaje del Señor mientras estuvo en la Tierra y se dan las referencias bíblicas para la consulta. Hemos omitido el nacimiento de Jesús y su Resurrección porque Unánimes tiene estudios publicados en otras secciones, que detallan esos dos eventos milagrosos que son base y fundamento para la fe cristiana. A continuación, presentamos una tabla que servirá de guía para el estudio detallado de los Milagros de Jesús.

Num	Milagro	Localización	Mateo		Marcos		Lucas		Juan	
			Cap	Ver	Cap	Ver	Cap	Ver	Cap	Ver
1	Las bodas de Caná	Caná							2	1-11
2	La curación del hijo del noble	Caná							4	46-54
3	El paralítico de Betesda	Jerusalén							5	1-16
4	El milagro de los peces	Capernaúm					5	1-11		
5	La curación de un endemoniado	Capernaúm			1	21-28	4	31-37		
6	La curación de la suegra de Pedro	Capernaúm	8	14-15	1	29-34	4	38-41		
7	La curación de muchos enfermos	Capernaúm	8	16-17						
8	Jesús sana a un leproso	Galilea	8	1-4	1	40-45	5	12-16		
9	Jesús sana a un paralítico	Capernaúm	9	1-8	2	1-12	5	17-26		
10	El hombre de la mano seca	Capernaúm	12	9-14	3	1-6	6	6-11		
11	Jesús sana al siervo del centurión	Colina de Hattin?	8	5-13			7	1-10		
12	Resurrección del hijo de la viuda	Náin					7	11-17		
13	La curación de un endemoniado	Capernaúm	12	22-37	3	20-30	11	14-23		
14	Jesús calma la tempestad	Mar de Galilea	8	24-27	4	37-41	8	23-25		
15	Los endemoniados gadarenos	Gadara	8	28-34	5	1-20	8	27-35		
16	Mujer con flujo de sangre	Genesaret	9	20-22	5	25-34	8	43-48		
17	La hija de Jairo	Capernaúm	9	18-26	5	21-43	8	41-56		
18	Sanidad de dos ciegos y un mudo	Capernaúm	9	27-31						
19	La alimentación de los cinco mil	Betsaida	14	13-21	6	30-44	9	12-17	6	1-15
20	Caminando sobre el agua	Mar de Galilea	14	22-33	6	45-52			6	16-21
21	La curación de la hija de la mujer sirofenicia	Tiro y Sidón	15	21-28	7	24-30				
22	La curación del hombre sordo y mudo	Decápolis			7	31-37				
23	La curación de muchos enfermos	Decápolis	15	29-31						
24	Alimentación de los cuatro mil	Genesaret	15	32-39	8	1-10				
25	La curación de un ciego en Betsaida	Betsaida			8	22-26				
26	La transfiguración	Cesárea de Filipo	17	1-9	9	2-13	9	27-36		
27	La curación del niño endemoniado	Cesárea de Filipo	17	14-21	9	14-29	9	37-43		
28	Las dos dragmas en la boca del pez	Capernaúm	17	24-27						
29	La curación de un ciego de nacimiento	Jerusalén							9	1-41
30	La curación de la mujer encorvada	Judea					13	10-17		
31	La curación del hombre hidrópico	Perea					14	1-6		
32	Resurrección de Lázaro	Betania							11	1-44
33	Diez leprosos son limpiados	Fronteras de Samaria					17	11-19		
34	El ciego Bartimeo recibe la vista	Cerca de Jericó	20	29-34	10	46-52	18	35-43		
35	La higuera estéril	Mt. de los Olivos	21	18-22	11	12-14				
36	Jesús sana la oreja de Malco	Getsemaní	26	50	14	47	22	47-52	18	10-14
37	El desayuno en la playa	Tiberíades							21	1-14
38	La ascensión de Jesús	Betania			16	19-20	24	50-53		

Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995